EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

EL PLACER DE LA VENGANZA

DRAMA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

CLEMENTE SAN CRISTÓBAL GARCÍA

PRECIO: UNA PESETA

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(SUCESOR DE HIJOS DE A. GULLÓN)
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, 2.°

1900

EL PLACER DE LA VENGANZA

EL
PLACER DE LA VENGANZA

DRAMA EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

CLEMENTE SAN CRISTÓBAL GARCÍA

Estrenado con extraordinario éxito
en el Teatro Martín
la noche del 3 de Junio de 1900.



MADRID
TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO
Calle de Barbieri, 8.

1900

REPARTO

LUCÍA	Srta. Ordóñez.
LA MARIZOCO	Sra. Pérez.
EL TÍO RAMÓN	Sr. Bauset.
CASIANO	» Martínez.
INDALECIO	» Cervera.
REMIGIO	» Lalanne.
LUCIO	» Nieto.

Aldeanas y aldeanos.

La acción en un pueblo de Castilla.

Epoca actual.

Derecha é izquierda la del actor:

¿A quién, si no á los modestos artistas que tomaron parte en el desempeño de este humilde ensayo dramático, debo dedicarlo?

Todos contribuyeron al buen éxito de su estreno, y merecen para mi el mayor agradecimiento que puede ofrecerles su admirador y amigo,

El Autor.

ACTO ÚNICO

Cocina de pueblo con fogón al foro; bancos á los extremos, á la derecha, y colgado en la pared, un retrato grande, pintado, del dueño de la casa; candil encendido, mesa y taburetes de madera.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen sentados alrededor del fogón mujeres del pueblo, hilando, y los labradores sentados junto á la lumbre; LUCÍA y CASIANO están quitando la mesa. (Es de noche.)

REMIGIO Supuesto que ya cenamos
y dimos gracias á Dios
estaremos ahora *tós*
un ratito calentándonos.

MARIZOCO Eso; nosotras, hilando el copo,
y los hombres, conversando
ó algunos cuentos contando...

REMIGIO Muy bien por la Marizoco;
yo contaré uno *mu* rico
de brujas, que me han contao,
y aquí le tengo guardao.

MARIZOCO Cállate, *piazo* borrico,
no ves que luego dormías
vamos á ver mil figuras,
viejas en cabalgaúras
y sobre escobas subías...
Nada, sigo con mi rueca,

y yo empezaré á contar
la historia de Mamotar,
primer Rey de la Batueca

Lucio *Pus* venga de ahí, Marizoco.

Marizoco Espera, no seas zamarro;
llena antes de vino el jarro
pa calentarnos un poco.

Lucio Dices bien; remojaremos
otro poco el paladar,
que si vamos á escuchar,
helaos nos quedaremos.
Toma, chica, la primera.

Casiano Pero que calle esa boca,
porque habla como una loca
en cuanto se desespera.

Lucio-Rem. ¡Que lo cuente!

Casiano Ten con ten
se va á contar eso sí,
mas me corresponde á mí
porque yo le sé también. (Se sientan.)
A sentarse y escuchar
porque es un cuento divino;
después un trago de vino
beberemos y acostar.
Hubo un Rey en la Batueca,
hará mil años, ó más
con una jiba detrás
y con enorme coleta.
Los habitantes de allí,
adoraban con gran ley
la coleta de su Rey,
porque estaba hecha una hurí;
y dicen que cierto día,
una china, á quien amaba,
la coleta le cortaba
en tanto que el Rey dormía.
A la mañana siguiente,
cuando el Rey se despertó,
sin la china se encontró,

y á la par, naturalmente,
de menos la cola echó;
pus la china, avariciosa.
la coleta tan preciosa
á su país se llevó.
El Rey murió de pesar,
sus habitantes lloraron,
y en la Batueca quedaron
sin saberse gobernar;
y fueron tan beduinos
que gritaban á la par:
¡la cola de Mamotar
nos la han llevado los chinos! (Risas.)

LUCÍA Bah, señores, á dormir
pa mañana trabajar,
que si llegáis á escuchar,
con el cuento va á morir.

MARIZOCO Qué, ¿te corre prisa ya
que nos vayamos? *Pus* chico,
por mi parte cierra el pico
que no me importará *ná*.

LUCIO *Pus agur*, yo no molesto.

MARIZOCO Ven acostarte, Lucía.

LUCÍA Ahora me voy enseguía.

REMIGIO A ver si acabas tú presto.

(Vánse todos primer término izquierda, menos Lucía y Casiano.)

ESCENA II

LUCÍA y CASIANO

CASIANO Ahora nos queamos solos,
solitos y sin testigos,
sin compañeros ni amigos
y... ¡paecemos dos bobos!

LUCÍA Justo, dos bobalicones.

CASIANO ¡Cuánto te quiero, Lucía!...
¿y cuándo llegará el día

de echarnos las bendiciones?
¡Un abrazo!

LUCÍA Tontería. (Huyendo.)

CASIANO *Pus* te tengo que seguir;
mañana al campo he de *dir*
y no vuelvo en todo el día.

LUCÍA Que no te he dicho, Casiano.

CASIANO ¿Y por qué no, remonona,
siendo mía tu presona,
tu corazón y tu mano?
Y á más, que te pido poco,
un abrazo, si *fuán* dos...
Mira, te juro por Dios
que voy á volverme loco,
pus creo que me desprecias,
y siento pena y dolor,
y si tuviera valor
me tiraría á una acequia...
y mira, tal vez lo logre
porque estoy desesperao.

LUCÍA El diablo te habrá tentao.

CASIANO No te rías de este *probe*...

LUCÍA Cuando seas mi marío,
entonces me dejaré.

CASIANO Claro, en tanto yo estaré
mu triste y *mu* compungío.
Mira, *tóos* los domingos
que veo á cualesquier mozo
que baila, lleno de gozo,
y pega cuatro respingos,
y canta y salta, y yo no,
aunque te tengo al lao mío,
me entra aquí un escalofrío
como enjamás vide yo,
pues paece que están diciendo:
«¡Mira á Casiano hecho un bobo!»
y es que la vida me robo
y cuasi me estoy muriendo.

LUCÍA Zalamero, siempre igual,

¡cómo quieres que te quiera!

CASIANO *Pus* toma, de la manera
que se quiere...

LUCÍA So animal...

CASIANO ¿Animal? Je, je, je; ahora veo
que me quieres, ¡qué dulzura!
es la señal más segura,
y por lo mismo te creo.

LUCÍA Adiós... cordero.

CASIANO ¡Borrega!
ya me has dao una esperanza;
mañana iré á la labranza
con más gusto.

LUCÍA El amo llega.

ESCENA III

DICHOS y el SR. INDALECIO, que sale primero derecha.

INDALECIO Lo que pensé, siempre igual,
el tiempo así malgastando;
ya te estás de aquí largando.

CASIANO ¿Estoy haciendo algún mal?

INDALECIO No, pero el tiempo se pasa;
mañana hay que madrugar
para la tierra labrar,
que nada se gana en casa.
(Así podré aprovechar
cste rato con Lucía).
¿Has oído?

CASIANO ¿Qué decía?

INDALECIO Que te vayas acostar.
Tú, espera; tengo que hablarte (A Lucía.)
de cosas serias.

LUCÍA ¿A mí?

CASIANO ¿Y qué te irá hablar á tí?

INDALECIO Lo que no debe importarte.

CASIANO (Ese orgullo, siendo yo
el que oculta á este canalla

de... en fin, lengua, calla,
que te perderás si no).

INDALECIO ¿Qué es lo que tú refunfuñas?

CASIANO ¡Yo!

LUCIA ¡Casiano!

CASIANO Lo que quiero.

INDALECIO ¡Cállate ya, majadero,
no hagas que te eche las uñas!...
pues sabes que tu amo soy
y que te humillo á mis pies,

CASIANO (¡Delante de ella, no!) Pues
si es que se atreve, aquí estoy,
que he sufrido mucho ya,
y creo que esa fiereza
debe ser con más suaveza,
porque no me importa ná.
Sabe el amo que hace un año
fuí de una infamia testigo,
y está *mu* fuerte conmigo
y llegan los desengaños.

INDALECIO Con eso quieres decir...

CASIANO Que no aguanto, lo repito,
y vuestro infame delito...

INDALECIO ¿Quizás vas á descubrir?

CASIANO Vuestro crimen, ¿por qué no?
Fuí cómplice, ya se ve,
la pena que pague usted,
también la pagaré yo. (Pausa.)
Una noche de verano,
de esas que el cielo convía
á pasarla divertía
por el pueblo el artesano,
de ronda, los dos uníos,
con alegría marchábamos,
y en el paso nos hallamos
por dos rivales seguíos;
dos hermanos, que venia
uno de ellos á rondar
la novia á nuestro lugar

que con el alma quería;
á la misma usté adoraba;
de palabras se tramaron,
por fin se desafiaron;
pero usté se acobardaba.
Para vuestra casa huimos;
les dimos tiempo á marchar,
y armaos, para matar,
al camino les salimos,
y ocultos en la arboleda,
con miserable traición
partísteis el corazón,
sin que defenderse pueda.
al otro herido dejásteis;
él la infamia se cargó
de que á su hermano mató,
siendo vos quien le matásteis.
No niego mi culpa, no;
mas ya estoy arrepentío;
¡si el criminal habéis sío,
el cómplice lo fuí yo!
Que caiga sobre los dos
el castigo soberano,
y aquel que fué más villano
más le castigará Dios.
Vos me dijísteis, serás
en mi casa amo y señor,
te callarás por favor,
nada á nadie le dirás;
y aguanté sólo por mí,
por no verme en un presidio;
pero hoy ya casi le envidio,
que se está mejor que aquí.

LUCÍA ¿Qué escucho?

INDALECIO ¡Tu labio sella!
¿Sabes lo que has pronunciado?
¿No comprendes, desdichado,
que se está enterando ella?

LUCÍA Lo se. Y por eso no le amaba;

cada vez que le veía
al recuerdo me venía
y era cuando más le odiaba

CASIANO Luego, ¿tenía razón,
de que tú no me adorabas?
Y era porque te acordabas
de mi ingrato corazón.
Por el pueblo, por la plaza,
publica, pregona todo.

INDALECIO Te callas, ó de otro modo...

CASIANO No me importa la amenaza.

INDALECIO Grandes tesoros te ofrezco.

CASIANO Si el castigo yo prefiero.

INDALECIO ¿No te convence el dinero?

CASIANO ¿El dinero?... ¡Le aborrezco!
(Voy acostarme. ¡Señor!
¿Por qué seré yo tan bruto?
Maltratándome disfruto,
no ví otra cosa mejor.)
(Váse primero izquierda.)

ESCENA IV

INDALECIO y LUCÍA

INDALECIO (Este por fin callará;
con palabras y buen modo
yo haré que lo olvide todo
y nadie se enterará.)
Escucha, hermosa Lucía,
cesa ya ese triste llanto,
que no creo es para tanto
lo que ese bruto decía.

LUCÍA ¡Bruto!...

INDALECIO Palabra vulgar
que se dice á cualquier hora
delante de una señora
sin intención de faltar.

LUCÍA Siendo así...

INDALECIO Claro, amor mío.

¿El qué puedes tú esperar
de ese, que sólo en labrar
funda todo el poderío?
Si quisieras, bien amado,
ser la dueña de mi amor,
fuera para tí mejor
este mundo desdichado.
Tú aquí á mi lado, estarías
entre lujos y placeres,
y reina entre las mujeres
en esta aldea serías,

LUCÍA — ¿Y el crimen?

INDALECIO — ¿Ese? ¡Olvidarle!

LUCÍA — ¡Olvidarle, no señor;
que el asesino y traidor
sólo se merece odiarle.
Y en este pueblo yo estar,
donde la gente diría:
mirái, mirái á Lucía;
la moza de este lugar,
que con un rico casó,
lo cual que yo no la envidio,
porque se encuentra en presidio
de un crimen que cometió.
Y dirían, y no mal,
Lucía la avariciosa,
la infame y pérfida esposa
del odioso criminal.

INDALECIO — No; nos iremos de aquí,
y allá en tierras muy lejanas
no tendrán las aldeanas
odio, ni rencor en tí.

LUCÍA — ¿No sólo cruel asesino,
sino también vil ladrón
que robáis mi corazón
que para otro destino?

INDALECIO — ¡Calla, por Dios! Tú también
quieres gozarte en perderme
y hasta condenado verme ..

LUCÍA ¡A que garrote le den!
INDALECIO No será mientras yo aliente;
me sobra fuerza y valor
para conseguir tu amor.
LUCÍA ¡Atrás, canalla insolente!
INDALECIO Me removiste la hiel
y morirás por mi mano.
LUCÍA Ahí tiene usted á Casiano,
entiéndaselas con él.

ESCENA V

DICHOS y CASIANO que entra primero izquierda al decir los últimos versos INDALECIO.

CASIANO ¿Qué pasa?
INDALECIO Nada (¡callar!) (A Lucía.)
CASIANO ¿Esos gritos?
INDALECIO No te alteres,
ya sabes que las mujeres
hablan sólo por hablar.
LUCÍA ¿Por hablar? Aún más odioso
os demostráis por instantes;
¿no me habéis dicho *endenantes*
que queríais ser mi esposo?
INDALECIO No lo creas, impostura,
falso, calumnia, mentira,
créeme á mí; es que delira
ó está rayando en locura.
CASIANO Usté es mi amo, y señor;
usté me paga, le sirvo;
¡no me robe usté el amor
que es por el que sólo vivo!
¿Dice que en locura raya,
que delira, que está loca?
¡nunca ha mentío esa boca
y menos para un canalla!
¡Quédese en su casa usté
que nosotros nos marchamos!

INDALECIO ¿Y dónde os vais?
LUCÍA ¿Dónde vamos?
A donde *haiga* honradez,
que es la que aquí no encontramos.
INDALECIO ¡A delatarme tal vez!
CASIANO No: Dios solo será el juez
que castigue á los tiranos.
INDALECIO (Estoy perdido.) Esperad.
(Este me va á descubrir
y me conviene sufrir,
que después me he de vengar.)
Es cierto que hablé á Lucía,
pero fué sólo en confianza;
nunca abrigué la esperanza
de que ella me quería.
Fué que quise celebrar,
para darte á í una broma;
pero ella en serio lo toma
y no me quiere escuchar.
LUCÍA ¿En broma dice? *pus* no
la gaste usté otra vez,
que broma así tan soez
enjamás admito yo.
CASIANO ¿Bromas dice? está *mu* bien,
la cosa no vale *ná*;
¿mas broma así tan *pesá*
para aguantarla habrá quién?
(Pausa.) *Míste,* yo voy á la tierra;
removiendo lo surcáo
con la mano en el aráo
al frío haciéndole guerra;
trabajo con mucho afán,
hasta que por fin consigo
en ella sembrar el trigo
para luego tener pan.
Va creciendo, retoñando,
todo muy verde y hermoso
y en conjunto caprichoso,
van las espigas brotando.

Después ya viene el calor,
aquél verde se ha secáo
y la espiga se ha troncháo
por la hoz del segador,
y aquel trabajo y desvelo
nos llega por fin á dar
el alimento al hogar,
la alegría y el consuelo.
Y así juzgo de este *móo*,
el amor de usted... la tierra,
que á fuerza de darla guerra
llega á conseguirlo *tóo;*
retoñar esos amores
lo mismo que las espigas,
satisfacer sus fatigas
cuando van los segaores,
tener cariño en su casa
lo mismo que pasa al trigo
¡conseguir lo que consigo,
lo que aquí en el hogar pasa!
....
¡Pero se con más certeza
que será mucho mejor
que yo sea el segaor
que le siegue su cabeza!

INDALECIO ¡Que esto aguante!

CASIANO ¡No es bajeza!
¿Cree que por que *tié* dinero
puede asi, *mu* altanero,
humillar á la *probeza*!
Cá; si la riqueza no está
en el dinero, ¡maldito!
sí en la honra, ¡lo bendito!
lo demás, ¡no vale *ná!*
Vete Lucia acostar
que mañana nos veremos;
sí, señor porque tenemos
muchas cuentas que arreglar.
¡Vete, que yo quedo aquí

velando por nuestro honor,
que es *mu* malo este señor
para apartarme de tí!

(Váse Lucía llorando por segundo izquierda.)

Ya se fué, solos estamos
dos hombres, al menos yo;
usté... no digo que no...
si quiere, á probarlo vamos.

INDALECIO Escucha y no te aceleres
ni eches la cosa á barato,
¡no se á qué viene ese trato!

CASIANO A sus malos proceeres.

INDALECIO Todo se puede arreglar.

CASIANO ¿Arreglar? De ningún modo.

INDALECIO Tuya es la casa y es todo,
pero déjame marchar;
en mi yegaa, á la ventura,
fuera de España me iré
y juro no volveré
por la virgen santa y pura.
Tú te quedas con la hacienda,
con la casa y el ganado
y con Lucía á tu lado
no tendrás ya quien te ofenda.
Déjame al menos partir
de España á quien deshonré
del crimen que ejecuté
y fuera de ella morir.

CASIANO *Míste*, yo *mu* claro soy,
y la verdá, por no verle
soy capaz de protegerle
y pronto ayudarle estoy.
Mas tengo buen corazón
y en noche tan fría y oscura
exponerle á esa aventura
no creo sea razón,
y mañana *mu* temprano
se va usté, pero *pá* siempre,
y más por aquí no entre

ó sabe quién es Casiano.
Con que *pué* usté retirarse
y *mu* tranquilo dormir,
que yo también voy á *dir.*

INDALECIO Muchas gracias.

CASIANO Que descanse.

INDALECIO (¡Por fin! Poco dormirán;
yo partiré, de seguro;
mas antes... antes, ¡lo juro!
¡A mi mano morirán!) (Váse primero derecha.)

ESCENA VI

CASIANO, solo.

Ya está hecho; la verdá
que á lo hecho pecho;
ahora lo malo es, si he hecho
alguna barbaridá.
Pero me *paece* á mí
que no pierdo en la contienda,
por que me deja su hacienda
y él se va fuera de aquí.
Ahora estaré con Lucía
siempre juntito, á su láo,
y no iré con el aráo
á la tierra ningún día;
y ahora que puedo *dotala,*
tengo hacienda y que labrar...
nada, la voy á llamar...
¡no! que puedo *despertala.*
Mañana la enteraré
en cuanto que nos veamos;
y nada que nos casamos
al *istante,* la diré.
Ahora me voy acostar,
para dormir á lo rico...
don Casiano chico, chico, (Dándose tono.)
qué bien que vas á marchar.

¡Alzá! ¡Vaya un chaparrón!
Llueve, llueve sin *cuidiao*
que *pa* mí ya se acabao
el *dir* con el azaón...
Y el estar con las ovejas
cuidándolas en la *ré*
con aquella escarcha que...
me helaba hasta las orejas.

ESCENA VII

CASIANO y LUCÍA

LUCÍA ¡Casiano!
CASIANO Ven acá, chica,
y alégrate *mu* de veras.
Díme, Lucía, ¿quisieras
tú, ser al *istante* rica?
LUCÍA ¡Toma si quiero! *pus* no:
eso lo quiere cualquiera.
CASIANO *Pus* ya lo eres, de manera
que pronto te se logró.
Sabrás que aquí nos queamos
por que el amo se nos va,
y la hacienda es mía ya...
y... nada, que nos casamos.
LUCÍA ¿Y á qué precio te la deja?
CASIANO ¿Qué precio, dices? ¡Ninguno!
Y aún da las gracias el tuno,
pus más pierde si se queja.
LUCÍA ¿Y lo has creído?
CASIANO Ha lloráo.
LUCÍA Es que *tié* mal corazón
y puede hacerte traición
el día menos pensáo.
Además, que de ese modo
rica no quiero yo ser,
pues quiero mejor tener
poco, pero honrado todo.

Con tu yunta y tu honradez
podemos ser muy dichosos,
y unos modelos de esposos
en llegando á la vejez.
Nada nos ha de faltar
por ser muy buenos, Casiano,
y estar callosa tu mano
de andar con el azadón.
No te vendas por dinero
que tu honra vale más,
de lo contrario, verás
Casiano que no te quiero.
Con que elije de esas cosas:
que tu corazón se venda
por la miserable hacienda,
ó quererme por esposa.

CASIANO Eso *enjamás;* no, Lucía;
desprecio yo todo el oro
y el más lujoso tesoro
sólo por que seas mía.
En estando tú á mi láo.
¿qué me importa trabajar?
¡Nada! Yo quiero ganar
el sustento, siendo honráo.
(Se oyen golpes de aldabón que figura en la puerta del corral.)

LUCÍA ¿Llaman?

CASIANO Caso raro,
con tan terrible aguacero.

LUCÍA Quizá sea un pordiosero
que venga á pedir amparo.
¡Pobre! Con noche tan fria...
¿Si será algún pobre anciano?
Ves á ver quién es, Casiano.

CASIANO Voy al *istante,* Lucía. (Váse primero izquierda.

ESCENA VIII

LUCÍA, sola.

Qué bueno es, qué corazón;
será mi esposo, le quiero;
antes la muerte prefiero
que hacerle nunca traición.
Antes dije que le odiaba
porque ese crimen sabía;
pero es falso, le quería
al ver que tanto me amaba.
En cuanto al amo ¡maldito!
pues no hay cariño mejor
que el que nace del amor,
y el de Casiano es bendito.
Uno á otro nos queremos,
me idolatra, yo le adoro;
con pan felices seremos,
para qué mayor tesoro.

ESCENA IX

LUCÍA, CASIANO y el tío RAMÓN, que entra muy abatido y se sienta junto al fogón; CASIANO le trae de un brazo.

CASIANO — Descansar; ahí tenéis fuego,
no apurarse ya por *ná*,
dése una gran *canlentá*
y aquí podéis dormir luego.

LUCÍA — ¿Queréis algo? ¿Tenéis frío?

RAMÓN — Nada gracias, estoy bien;
con que posada me den
quedo muy agradecío.

LUCÍA — Descansar, pues, buen anciano;
si algo se ofrece, mandar,
yo me voy á descansar.
No le abandones, Casiano. (Váse)

ESCENA X

CASIANO y el tío RAMÓN

CASIANO ¿Cómo en noche tan fatal
os habéis puesto en camino?
RAMÓN Es mi aciago y cruel destino
que siempre me busca el mal.
Mi suerte fué tan perversa
desde el día que nací
que por cualquier láo que fuí
me fué la fortuna adversa.
Tan triste y negra es mi historia
llena de penas y abrojos
que inunda el llanto mis ojos
cuando viene á mi memoria;
pero siempre en un consuelo,
porque lágrimas que salen
aplacar el dolor saben
y mitigan el desvelo.
CASIANO ¿Luego sois?...
RAMÓN ¡Muy desdichado!
Dos hijos tuve. ¡Ay de mí!
CASIANO Y fueron *mu* malos...
RAMÓN Sí;
por ellos fuí deshonrao,
figuraos...
CASIANO ¿Pero lloráis?
RAMÓN El decirlo es tan odioso,
que aquí un dardo venenoso
al recordar... me claváis;
pero ya tanto he sufrido
que á pesar de mi dolor
nunca me falta valor,
y á contarlo me decido.
(Pausa.) Dos leguas soy de esta aldea
y el crimen recordaréis...
ya me compadeceréis

cuando mi desgracia vea.
Era una noche de aquellas
tan hermosas de verano,
en que todo el mundo ufano
se contempla en las estrellas.
Dos hermanos, ¡hijos míos!
á rondar juntos salieron
y hasta esta aldea vinieron
mu contentos, *mu* uníos;
los dos, con el genio altivo;
rencorosos, á cual más,
no congeniaron jamás
tanto el muerto como el vivo.
Aquella noche fatal
mi honra aquí se quedó
por que uno de ellos murió
y el otro... ¡fué el criminal!

CASIANO Los dos hermanos...

RAMÓN Riñeron.
Motivo, no se cuál fué,
lo que solamente se
que por siempre me perdieron;
y allá, en la espesa arboleda,
entre el prado y el cortijo,
encontré muerto á mi hijo,
y más allá, en la vereda,
á dos pasos del camino,
á su miserable hermano;
ese mónstruo, ese inhumano,
á ese implacable asesino.
Le interrogan, él se calla,
su rostro palidecía,
y parece que decía:
Si; ¡yo he sido ese canalla!
En el rostro, una ancha hería
llevaba aquel... ¡criminal!
¡que le hizo como señal
su hermano, cuando moría!

CASIANO ¿Y no se pudo probar

de que él fuera el matador?

RAMÓN Por más qué se interrogó
no se pudo disculpar,
El, dijo que lo *inoraba,*
se confesaba inocente
y que no era *delicuente*
hasta durmiendo soñaba

CASIANO Y tal vez serlo podría.

RAMÓN No lo era, por que murió
en el presidio, y pagó
tó lo que se merecía.

CASIANO ¿Dice que fué en el cortijo
entre el prado y la arboleda
y próximo á la vereda
donde fué muerto su hijo?

RAMÓN En el mes de Julio fué,
noche *mu* clara y serena,
para mí, de luto llena,
y jamás la olvidaré.
(Llora apoyando las manos en la cabeza y los codos sobre las rodillas)

CASIANO (Este es el padre de fijo
del que mi amo mató,
y claro, cómplice yo
del asesino de su hijo.
Y es natural, sufre, se apena
y maldice al que murió;
estoy por decirle... ¡no!
que mi alma se condena.
Por más que mi corazón
me está gritando: ¡adelante!
dilo, ¡que sales triunfante!
y creo tiene razón.
¿Qué me importa preso ir
si salvo á un padre la *vía,*
y la honra ya perdía.
le vuelvo y puede vivir?
(Pausa.) Mire usté, soy castellano,
en mi pecho no hay malicia

y quiero que haga justicia
aunque sea por su mano.
Vuestro hijo, el que murió,
el segundo, el criminal...
no lo fué.

RAMÓN ¿Cómo?

CASIANO No tal,
¡por que no fué quien mató!

RAMÓN ¡Qué escucho!

CASIANO Lo que está oyendo;
el asesino de su hijo,
pué usté creerlo, de fijo
que aqui mismo lo está viendo.

RAMÓN (Yendo á él con furia.) ¡Asesino!

CASIANO Poco á poco
no se vaya á emocionar
y llegue usté á terminar
vengándose como un loco.

RAMÓN ¡Fuíste tú!

CASIANO Tenga cachaza
no vuelva lo dicho atrás
si se llega usté á *ostinar*
de ese modo en la amenaza. (Descuelga el cuadro.)
He dicho que le veía;
pero era por el retrato;
éste, que ha sido el ingrato,
y este era el que le decía;
y es... ¡mi amo!

RAMÓN ¿Estará aquí?

CASIANO Claro, durmiendo tranquilo,
(mientras yo, *probe* de mí
tengo la *vía* en un hilo.)

RAMÓN ¿Vos lo visteis?

CASIANO Eso no;
lo se por cosas que oí
y, además, también á mí
él mismo me lo contó.
(A cualquier hora le digo

que el cómplice he sido yo;
no se lo digo, quiá, no,
buen genio tiene el amigo.)

RAMÓN — Gracias; deje que le abrace.
Bendito sea el Señor
que hasta aquí me encaminó
para que yo me vengase,
Ahora, el último favor,
decirme si le veré.

CASIANO — ¡Mañana!

RAMÓN — ¡Me vengaré!

CASIANO — Lo merece, sí señor.

RAMÓN — Déjeme si *puée* ser
junto al fogón recostao.

CASIANO — (Hay que ancho me he quedao;
¡muerto le quisiera ver!
(Váse primero izquierda.)

ESCENA XI

El tío RAMÓN; después el señor INDALECIO.

Dios de mi vida; ¿qué oí?
¿Con que mi hijo es inocente
y ese Dios *onipotente*
le hizo sufrir así?
¡Mis hijos! ¡Joyas preciosas
de este corazón rasgado,
y en la deshonra arrojado
por las turbas maliciosas!
Por criminal te tuvieron
y tu padre te maldijo;
pero perdóname hijo,
los hombres culpables fueron.
¡Has muerto, siendo inocente,
con el alma carcomida,
por no sufrir esta vida,
al juzgarte delincuente!
¡Pero tu padre aún alienta

y te jura la venganza,
ya que es la única esperanza
de aquella noche sangrienta!
(Pausa.) Tu inocencía probaré;
y nuestra honra manchada
con sangre será lavada
del traidor, que beberé.
(Con risa de locura) Me sonrío en lontananza
y hasta me siento dichoso;
sí, hijo mío, es muy hermoso
¡el placer de la venganza!

ESCENA XII

Señor INDALECIO, que entra con mucha pausa y con un puñal en la mano, término primero derecha.

INDALECIO ¡Imposible descansar!
esta conciencia maldita
paréceme que me grita...
¡tu crimen vas á pagar!

RAMÓN ¡El aquí, Dios me lo envía,
valor corazón, valor,
que ahí tienes al matador
de toda la gloria mía!

INDALECIO Siento tal remordimiento
que en sueños se me figura
ver ese alma noble y pura
estar pasando tormento.
El ha muerto en un presidio
por el mundo despreciado
y su nombre deshonrado
siendo inocente... ¡le envidio!
Su padre estará penando
mientras yo tranquilo estoy,
nada, mañana me voy
porque aquí, estoy estorbando.
¡Pero antes... lo ofrecido... (Enseñando el puñal.)

para Lucía y Casiano,
el arma tengo en la mano!
(Se va á ir y se levanta el tío Ramón y le detiene.)

RAMÓN ¡¡Miserable!!

INDALECIO ¡Estoy perdido!

RAMÓN ¡Lo sé!

INDALECIO ¡Me habéis escuchado!

RAMON ¡Todo! y no dudo más.

INDALECIO Paga con tu vida.

RAMÓN ¡Atrás
que también estoy armado! (Saca una pistola.)
(Pausa y transición.) ¡Mas el arma, vil acción,
es repugnante y odiosa
para una mano callosa
de andar con el azaón!
¡Viejo soy, ya lo comprendo;
pero mi brazo es *mu* fuerte,
miedo no tengo á la muerte
y por tanto, me defiendo!
¡Pues le pierde la conciencia
y á pesar de su honradez,
he de ser yo mismo el juez
que ejecute la sentencia!

INDALECIO ¡Os desprecio! (Quiere irse)

RAMÓN No; esperad,
tenemos que hablar los dos;
de testigo, ¡sólo Dios!
con que por tanto, escuchad.

INDALECIO ¿Queréis riña?

RAMÓN ¡Por mi honor!
Sin dos hijos me quedé,
el uno culpado fué,
pero vos .. ¡el matador! (Tira la pistola)
¡Cuerpo á cuerpo, por la suerte
tirad ese arma alevosa,
si la muerte no es odiosa
para mí será la muerte!
Mas tened por entendido
que es la justicia mayor

para el débil, que el traidor
siempre ha de quedar vencido.

INDALECIO Tal despotismo me irrita
y aunque me crea un tirano
me basta sólo la mano
y arrojo este arma maldita.

(Tira el puñal, y el tío RAMÓN se arroja sobre el cuello y le ahoga; momento de lucha, pero desesperado cae INDALECIO al suelo)

RAMÓN ¡Eso era lo que esperaba!
¡Un crimen más! ¡Tú lo quieres;
adiós dichas y placeres,
te vencí, no lo dudaba!
¡La venganza de un anciano!
No fué la lucha reñida...
para acabar con su vida
me bastó sólo una mano!
Así, tranquilo, con calma.
¡Muerto! Si lo merecístes,
¡si tú el asesino fuístes
de los hijos de mi alma!
Ya he logrão una esperanza
y siento mucha alegría,
por què era lo que quería:
¡el placer de la venganza!

ESCENA ÚLTIMA

CASIANO primero izquierda, y LUCÍA segundo izquierda.

CASIANO ¡Muerto!

RAMÓN Sí; yo le he matáo,
¡no me veis cuánta alegría!

CASIANO El único, el sólo día
que dí con un hombre honráo.

LUCÍA ¡Asesino!

CASIANO ¡Con razón!
Es cierto que le ha matáo,
pero ya queda vengáo
del crimen y la traición;

él á sus hijos mató,
para el uno fué el delito,
¡y á su hogar santo y bendito
la deshonra le llevó!

LUCÍA ¡Luego este anciano será
el padre de aquellos dos!...
¿Y le habéis matado vos?

RAMÓN ¡Claro! ¡Y me pude vengar!
¡No me veis cuánta ventura!
Que deliro, que estoy loco,
que ya me importa bien poco
que caben mi sepultura.
(Delirando.) ¡Allí los veo!... ¡Hijos míos!
Miradlos cómo me llaman;
ven con nosotros exclaman,
así estaremos uníos...
Ven aquí que disfrutemos
de la gloria ya los tres;
ven aquí, y así nos ves
lo contentos que aquí estamos.
¡Miradlos! ¡Vienen por mí!
Cada uno es un tesoro,
me ahogo... río... lloro;
me río... lloro... sí... sí...
(Cae sobre Lucía, ésta le sostiene.
¡Ya me oprime la garganta!
Aire. . ¡No! ¡Venga la muerte!
Que será mayor mi suerte
y por eso... no me espanta!
¡Mucho ya mi dicha alcanza
aunque su sangre no bebo:
mas que me importa si llevo
EL PLACER DE LA VENGANZA!

TELÓN

(Cae muerto.—Cuadro sobre las rodillas de Lucía; Casiano sosteniéndole.

FIN DEL DRAMA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡COMANDANTE RETIRADO! comedia en un acto y en verso.
EL RAMO DE VIOLETAS, juguete en un acto (1).
NO MÁS CÓMICOS Ó EL RAPTO DE LA ALCALDESA, pasillo en un acto, en prosa y verso (1).
¡FIN DEL VICIO! monólogo dramático, en verso.
PEDRO MARTÍNEZ, apropósito en un acto y en verso.
A MADRID MODERNO, revista en un acto y cinco cuadros, en verso (2).
DOS CRIATURAS, diálogo en un acto y en verso.
TIPOS NOCTURNOS, revista en un acto y en verso.
EN VEZ DE DIVORCIO BODA, juguete en un acto y en prosa (3).
LA CLASE BAJA, apropósito en un acto y en verso.
¡RECUERDO ETERNO! monólogo dramático, en verso.
¡UN LOBO DE MAR!, comedia en un acto y en verso.
CHIQUILLADAS, apropósito en un acto y en verso.
EL PLACER DE LA VENGANZA, drama en un acto y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Juan José Muñoz.
(2) Idem id. con D. Lucio González.
(3) Idem id. con D. Pedro Martínez.